

AUTOCONCEPTO DOCENTE: ANÁLISIS DE UNA MUESTRA DE PROFESORES Y ORIENTADORES MEXICANOS

Dr. Valentín Martínez-Otero

Resumen.- En este artículo, su autor reflexiona sobre la incidencia del autoconcepto docente en el proceso educativo. Por lo mismo, además de ofrecer una definición en línea con los modernos planteamientos psicológicos, se hace hincapié en la necesidad de que los profesores cultiven una autoimagen realista y positiva, favorecedora del despliegue personal y profesional. Se completa el trabajo con una prospección del autoconcepto en un grupo de profesores y orientadores mexicanos.

1.- INTRODUCCIÓN

En el ámbito educativo, la autoestima y el autoconcepto tienen enorme importancia en los alumnos y en los profesores de cualquier nivel. La percepción y la valoración de las personas sobre sí mismas condicionan su equilibrio psicológico, su relación con los demás y su rendimiento. No sin dificultad se ha alcanzado cierto acuerdo sobre la autoestima, al tiempo que se reconoce la necesidad de intervenir psicopedagógicamente para estimularla.

La autoestima se relaciona con el sentimiento de dignidad, esto es, con la conciencia que la persona tiene de la propia valía. No es extraño, pues, que la consideración positiva de uno mismo impulse la autorrealización y ejerza una influencia tan extensa e intensa en nuestra vida.

Por su trascendencia, se analizan seguidamente las “diferencias” entre autoconcepto y autoestima, se presentan algunas definiciones, se ahonda en el papel que el “sí mismo” tiene en la educación, se ofrecen algunas propuestas que impulsen el desarrollo personal y se presentan los resultados obtenidos por una muestra de educadores mexicanos en un cuestionario de autoconcepto.

2.-AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA

El autoconcepto y la autoestima son componentes esenciales de la personalidad. A pesar de que se suelen utilizar los dos términos como sinónimos, podemos establecer algunas diferencias. De forma sintética, el autoconcepto equivale al conocimiento que alguien tiene sobre sí mismo y la autoestima se refiere al valor que la persona se atribuye a sí misma. Como vemos, se trata de dos nociones muy emparentadas, si bien se puede utilizar la palabra 'autoconcepto' para aludir principalmente a la dimensión cognitiva o perceptiva y reservar el vocablo 'autoestima' para resaltar sobre todo la vertiente evaluativa o afectiva. Hecha esta aclaración, justo es señalar que no todos los autores están de acuerdo en distinguir el autoconcepto y la autoestima, ya que con acierto argumentan que los aspectos de conocimiento y valoración son difícilmente separables. Como sucede con otras cuestiones psicológicas y pedagógicas la abundancia de marcos teóricos de referencia genera división de opiniones, por otro lado enriquecedoras.

Recogemos, a continuación, siguiendo las selecciones de Martínez (1998, 174) y de Roche (1995, 49), algunas definiciones de autoconcepto y autoestima ofrecidas por diversos autores:

Autoconcepto

- Un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refieren al sujeto. Como ejemplo de estas percepciones citemos: las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí y que él percibe como datos de su identidad (Rogers).
- La evaluación que el individuo hace y que generalmente mantiene con respecto a sí mismo. Expresa una actitud de aprobación y desaprobación e

indica la medida en que el sujeto se cree capaz, importante, exitoso y valioso (Coopersmith).

- Dinámico y complejo sistema de creencias que el individuo mantiene acerca de sí mismo y en el que cada creencia aparece como un valor positivo o negativo (Purkey).

Autoestima

- Dimensión personal por la cual la persona siente positivamente sobre ella misma (Gergen).
- La autoestima es un juicio personal de mérito que se expresa en las actitudes que posee el individuo hacia sí mismo, o sea, una evaluación que un individuo hace y mantiene constante en relación a sí mismo; expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, con éxito y con valía (Coopersmith).
- Valor que un individuo atribuye a la propia persona (Janis y Holand).

Estas definiciones permiten observar que los autores aluden tanto a los aspectos cognitivos como a los apreciativos al hablar de autoconcepto y autoestima. Por lo mismo, es posible que utilicemos indistintamente los dos términos. Por otro lado, debemos tener en cuenta que estamos ante conceptos multidimensionales compuestos por numerosas facetas de uno mismo. Algunos de estos aspectos son más generales y otros más concretos, unos tienen que ver predominantemente con el conocimiento y otros con la afectividad. En efecto, el autoconcepto, por ejemplo, es un entramado de percepciones, creencias y actitudes de la persona sobre sí misma, que influye considerablemente en el comportamiento. De acuerdo con el modelo *Jerárquico-Multidimensional*, elaborado por Shavelson, Hubner y Stanton (1976), el autoconcepto

general incluye cuatro dimensiones distintas más concretas: autoconcepto académico, autoconcepto social, autoconcepto emocional y autoconcepto físico. Los resultados de numerosos estudios empíricos confirman esta estructura. Marsh y Shavelson (1985) revisaron el modelo por medio de análisis factoriales e introdujeron algunas modificaciones, entre las que conviene señalar la distinción de dos tipos de autoconcepto académico (el verbal y el matemático).

En conclusión, se puede decir que el autoconcepto según numerosos autores es:

- Multidimensional.- Las distintas dimensiones (académica/laboral, social, emocional, física), aunque tienen importancia específica, contribuyen a generar la totalidad.
- Estructurado.- El autoconcepto está organizado en función de las experiencias y circunstancias de la persona.
- Jerarquizado.- Según la importancia de las dimensiones y su grado de generalidad.
- Estable.- El autoconcepto ofrece resistencia al cambio, salvo que haya una intervención externa o se tenga una experiencia trascendental.
- Evaluativo y descriptivo.- Además de tener información sobre sí mismo, el sujeto también se autovalora.

3.- DESARROLLO DEL AUTOCONCEPTO

El estudio del desarrollo del autoconcepto se ha realizado desde dos enfoques: el cognitivo y el ontogénico o evolutivo.

El enfoque cognitivo sostiene que conforme se avanza en el desarrollo, la persona se conoce más y mejor. En efecto, los niños pequeños se describen a sí mismos en términos de apariencia física y a medida que crecen empiezan a tener más presentes las características psicológicas y sociales. Estos avances no suceden de modo fortuito,

sino que se relacionan con las capacidades cognitivas del niño cada vez más desarrolladas y con sus interacciones sociales más ricas (Hidalgo y Palacios 1990, 279). De igual modo, el concepto de sí mismo es en los mayores más consistente, objetivo y realista.

La perspectiva ontogénica explica y describe la evolución del autoconcepto a lo largo de las etapas del desarrollo. En este enfoque hemos de destacar a L'Ecuyer (1985), quien sintetiza muchos trabajos y propone seis fases al hablar de la secuencia que sigue el autoconcepto desde los 0 a los 100 años de edad, tal como resumimos a continuación:

1.- Fase de 0 a 2 años. Es la etapa denominada *emergencia del yo*, ya que se produce una progresiva diferenciación entre el yo y los otros. Asimismo, las numerosas experiencias internas y externas contribuyen a crear una imagen corporal cada vez más estructurada y reconocida. El niño adquiere la conciencia de sí mismo.

2.- Fase de 2 a 5 años. Esta etapa recibe el nombre de *afirmación del yo*. En la fase anterior el yo estaba poco definido y va afianzándose en estos años, según se aprecia en el lenguaje y en el comportamiento. Así, es frecuente la utilización de los términos “yo” y “mío” que indica una diferenciación creciente entre uno mismo y los demás. En cuanto a su conducta, en esta fase se observa una comunicación sostenida del niño tanto con adultos como con otros niños. La imitación y la actividad lúdica adquieren gran importancia.

Las relaciones del niño con los adultos (padres, profesores, etc.) y con sus iguales han de fundarse en la seguridad, la confianza y el afecto; lo cual revertirá positivamente en el desarrollo del autoconcepto y en la creciente autonomía.

3.- Fase de los 5 a los 12 años. Es el período de *expansión del yo*. La escolarización exige al niño una gran apertura para integrar las nuevas experiencias, adaptarse a un entorno desconocido y hacer frente a nuevos desafíos. La escuela influye

notablemente en el autoconcepto del niño, dado que le ofrece mucha información sobre su capacidad, popularidad, comunicación, etc. Los éxitos y fracasos repercuten en el sentido de la identidad y en la autoestima.

4.- Fase de los 12 a los 18-20 años. Es la etapa de la *diferenciación del yo*. Durante la adolescencia se produce una reformulación del autoconcepto. Se revisa la propia identidad a partir de las nuevas experiencias, de la maduración corporal, de la mayor responsabilidad y de los deseos de autonomía. También el medio escolar ofrece información al adolescente y contribuye a la valoración de sí mismo como estudiante, al tiempo que condiciona sus intereses y aspiraciones profesionales. En suma, durante este período el adolescente avanza en el descubrimiento de sí mismo como ser singular.

5.- Fase de los 20 a los 60 años. Denominada de la *madurez del yo*. Aunque para algunos psicólogos estamos ante un período de estancamiento o meseta, se pueden producir cambios en el autoconcepto como consecuencia de acontecimientos impactantes, tales como: divorcio, pérdida de empleo, paternidad o maternidad, etc.

Parece que el interés por las cuestiones sociales aumenta hasta los 40 años, momento a partir del cual crece la preocupación por uno mismo, sobre todo entre los 50 y 60 años.

6.- Fase de los 60 a los 100 años. Es la etapa del *yo longevo*. Se intensifica el declive general, por lo que puede haber un autoconcepto negativo. La disminución de las capacidades, la enfermedad, el impacto de la jubilación, el fallecimiento de personas queridas, el sentimiento de soledad, la pobreza, etc., pueden influir en la pérdida de identidad, en la baja autoestima y en la reducción de la vida social. En cualquier caso, conviene tener presente que durante la vejez hay grandes diferencias interindividuales.

Las investigaciones más recientes obligan a relativizar las afirmaciones genéricas sobre la formación del autoconcepto, pues es posible que unas dimensiones

del concepto de sí mismo cambien más que otras y que alguna no varíe nada (Goñi 1996, 63).

De la revisión de diversos trabajos realizada por Cubero y Moreno (1990, 290-291), recogemos algunas conclusiones sobre la influencia de la institución escolar en el autoconcepto:

- La escuela contribuye a configurar el autoconcepto general y el autoconcepto académico del niño. Los resultados que obtiene y los comentarios que recibe de profesores, compañeros y padres condicionan la opinión que el alumno tiene de sí mismo.
- Dado que el autoconcepto se construye en la interacción social, el mayor número de relaciones del niño, con profesores y compañeros, permiten mantener o cambiar el autoconcepto.
- Los sentimientos del escolar hacia sí mismo dependen en gran medida del comportamiento del profesor hacia él. Rosenthal y Jacobson (1980) demostraron que las expectativas de los maestros sobre el rendimiento de sus alumnos provocaban cambios reales en la actuación de los niños. Navas, Sampascual y Castejón (1991), a partir del clásico trabajo citado, realizaron una investigación que les permitió comprobar que las expectativas de los docentes juegan un papel fundamental en el rendimiento académico de los alumnos. Estos autores también confirmaron que las expectativas de los profesores condicionan las expectativas de los alumnos sobre su propio rendimiento.
- El autoconcepto del profesor influye indirectamente en el autoconcepto que el educando tiene de sí mismo. Los profesores que albergan sentimientos positivos hacia sí mismos tienden a aceptar a los demás con más facilidad. El

docente con alto sentimiento de eficacia, seguridad en su actuación y baja ansiedad, favorece en los alumnos al desarrollo de percepciones positivas respecto a sí mismos y sobre los compañeros. Así pues, tanto las relaciones que el profesor establece con sus alumnos como en su ejecución en el aula influyen positivamente en los resultados académicos y en el autoconcepto de los escolares.

- La importancia del autoconcepto académico y de las variables que influyen en él se extienden más allá del marco escolar. De un lado, los logros académicos y las percepciones que los demás tienen sobre el niño en materia escolar se pueden generalizar a otros aspectos, como inteligencia, madurez, etc. De otro, la familia puede ejercer una influencia decisiva en la formación del autoconcepto académico.

De todo lo dicho se deduce que hay que procurar que el alumno tenga un autoconcepto realista y equilibrada confianza en sus posibilidades, que lejos de llevarle a abandonar ante las dificultades que se le presenten le animen a superarse gracias al esfuerzo y a la conquista de metas cada vez más altas. Como bien escribe Gómez Dacal (1992, 314) hay que huir de la acción docente basada en el error, en la crítica personal, en las comparaciones y en la constatación de las insuficiencias discentes, pues lo único que se consigue es que los escolares se infravaloren y que disminuya considerablemente su rendimiento académico.

4.- ACTUACIÓN DE LOS PROFESORES Y MEJORA DEL AUTOCONCEPTO

Según hemos visto los profesores ejercen una considerable influencia sobre el autoconcepto de los alumnos. Por lo mismo, bueno es que nos preguntemos cómo se puede mejorar la actuación de los profesores. A decir verdad no hay una pauta concreta sobre cómo debe ser la conducta de los docentes. A esto hay que añadir que no todos los autores comparten la opinión de que el autoconcepto es modificable o educable. En este

sentido, hay tres posiciones principales: 1) el autoconcepto es estable y, por tanto, resistente al cambio; 2) el autoconcepto se puede moldear casi totalmente en función del contexto social, y 3) el autoconcepto es relativamente estable y se puede modificar a través de estrategias adecuadas. La mayor parte de los autores defienden esta última postura y basándonos en ella mencionamos seguidamente algunas propuestas que pueden mejorar el autoconcepto de los alumnos:

- Aceptar y respetar al educando y reconocer sus posibilidades y limitaciones.
- Crear un ambiente agradable y de confianza.
- Potenciar la comunicación con los alumnos: preguntar, escuchar. Prestar atención al lenguaje verbal y no verbal.
- Favorecer la iniciativa del escolar, estimular la exploración y el descubrimiento.
- Definir con claridad los objetivos y comprometer a los alumnos en su logro.
- Involucrar a los alumnos en el establecimiento de las normas y animarles a respetarlas.
- Tener expectativas realistas y positivas sobre las posibilidades de los alumnos.
- Cultivar la empatía, lo que equivale a ponerse en el lugar del alumno, aceptarle y comprenderle.
- Hacer juicios positivos sobre los alumnos y evitar los negativos.
- Personalizar la educación.

Las vías mencionadas no tendrán los mismos efectos en todos los alumnos. Su efecto dependerá de las características del educando y de su situación. Por supuesto, no se trata de adoptar una actitud irreal sobre la educación ni sobre las posibilidades de los alumnos, que lleve a creer que todos pueden alcanzar las mismas metas. Por el contrario, se pretende que el escolar se conozca, descubra cuáles son sus cualidades y avance en el proceso de desarrollo personal con la ayuda, aliento y orientación del educador y de los compañeros.

No hay que soslayar tampoco que, si se quiere favorecer un autoconcepto positivo en los alumnos, el profesor debe tener un buen concepto en sí mismo. Difícilmente se podrá motivar e ilusionar a los educandos si el profesor está frustrado, estresado o no confía en su propia actuación. Tras una revisión de diversos trabajos Combs (1965; citado por Burns 1990, 324) concluyó que los profesores catalogados como buenos se veían a sí mismos: Identificados con los demás en lugar de aislados; preparados para hacer frente a la mayor parte de las dificultades; dignos de confianza y seguros; agradables y buscados en vez de ignorados y rechazados; personas consecuentes, dignas y de valía.

Estas características personales autopercibidas se dejan sentir en la actividad del profesor y se relacionan con la adaptación, la seguridad y la eficacia. Análogamente, los profesores que tienen un equilibrado y buen concepto de sí mismos generan un clima más adecuado para la educación y sirven de modelo a sus alumnos. En palabras de Burns (1990, 325) : “ La investigación nos dice que los autoconceptos de los profesores facilitan no sólo su propia tarea en la clase, en cuanto guías confiables, sin ansiedad y respetados para el aprendizaje, sino también la labor del alumno que florece en todos los aspectos cuando entabla relación con alguien que proyecta confianza y fe en su capacidad y crea un ambiente cálido y receptivo fortaleciendo la autoimagen del alumno como persona de valía. Las expectativas que genera este tipo de profesor llevan a una autoestima y a un rendimiento más alto”.

Tal es la importancia del autoconcepto de los profesores que es necesario que los docentes examinen las percepciones que tienen acerca de sí mismos como paso previo para revisar y modificar su propio comportamiento docente. Lo que se persigue es que los educadores reflexionen sobre la propia práctica, que traten de conocerse y de introducir cambios favorables en la actividad educativa. La percepción que los profesores tienen de sí mismos influye en su conducta y en el proceso formativo de los alumnos, lo que justifica sobradamente el esfuerzo por mejorar.

5.-CUESTIONARIO DE AUTOCONCEPTO FORMA 5 (AF5)

El cuestionario “Autoconcepto Forma 5” (AF5) (García y Musitu, 1999) se encamina a la evaluación de 5 dimensiones básicas: académica/profesional, social, emocional, familiar y física. Su aplicación se extiende desde la infancia hasta la edad adulta. Siguiendo el manual de la prueba resumimos las dimensiones que este instrumento valora:

- *Autoconcepto académico/laboral.*- Se refiere a la percepción que el sujeto tiene de la calidad de su desempeño, como estudiante o como trabajador. La dimensión se centra en dos aspectos: el primero relativo al sentimiento que se genera en el estudiante o en el trabajador acerca de su actividad a través de sus profesores o superiores (buen alumno, buen trabajador...) y, el segundo, referido a cualidades concretas valoradas especialmente en ese contexto (inteligencia, hábito de trabajo...). Esta dimensión correlaciona positivamente con ajuste psicosocial, rendimiento académico/laboral, calidad de la ejecución, aceptación y estima de los compañeros, liderazgo y responsabilidad; y negativamente con absentismo y conflicto.
- *Autoconcepto social.*- Percepción que el sujeto tiene de su competencia en las relaciones sociales. Esta dimensión está integrada por dos aspectos: uno referido a la red social del sujeto y a su facilidad o dificultad para mantenerla o ampliarla; otro, concerniente a algunas cualidades importantes en las relaciones interpersonales (amigable y alegre). El autoconcepto social correlaciona positivamente con el ajuste y el bienestar psicosocial, con el rendimiento académico y laboral, con el aprecio de profesores, superiores y compañeros, con los comportamientos prosociales y con los valores universales. La correlación es negativa en el caso de las conductas disruptivas, la agresividad y la sintomatología depresiva.

- *Autoconcepto emocional.*- Es la percepción que el sujeto tiene sobre su estado emocional y sus respuestas a situaciones específicas, con cierto grado de compromiso e implicación en su vida cotidiana. Esta dimensión permite diferenciar dos aspectos: el primero hace referencia a la percepción general sobre el propio estado emocional (me asusto con facilidad, estoy nervioso), y el segundo centrado en la autovaloración emocional en situaciones concretas (cuando me preguntan o me hablan) en las que la otra persona es de rango superior (profesor, jefe...). Un autoconcepto emocional alto supone que el sujeto, además de controlar las situaciones y emociones, responde adecuadamente y sin nerviosismo a los diferentes momentos de su vida, y lo contrario sucede habitualmente cuando el autoconcepto emocional es bajo. Esta dimensión correlaciona positivamente con las habilidades sociales, el autocontrol, el sentimiento de bienestar y la aceptación de los iguales; y negativamente, con la sintomatología depresiva, con la ansiedad, con el consumo de alcohol y cigarrillos, y con la deficiente integración escolar y laboral.

- *Autoconcepto familiar.*- Es la percepción que tiene el sujeto de su implicación, participación e integración en el medio familiar. El significado de esta dimensión se distribuye en dos aspectos. El primero se refiere específicamente a la confianza y el afecto de los padres. El segundo relativo a cuatro variables de la familia y el hogar: dos de ellas formuladas positivamente porque tienen que ver con el sentimiento de felicidad y apoyo, y otras dos, formuladas negativamente, porque pretenden calibrar la falta de implicación en la familia o la inaceptación por los otros miembros. En resumen, este factor correlaciona positivamente con rendimiento académico y laboral, con ajuste psicosocial, con bienestar, con integración, con prosocialidad, y con percepción de salud física y mental. Correlaciona negativamente con sintomatología depresiva, ansiedad y consumo de drogas.

- *Autoconcepto físico.*- Se refiere a la percepción que tiene el sujeto de su aspecto físico y de su condición física. Esta dimensión incluye dos aspectos complementarios. Uno referido a la práctica deportiva en la vertiente social, física y de habilidad. Otro relativo al aspecto físico. Un autoconcepto físico alto indica que la persona se percibe de modo agradable y que puede practicar algún deporte con éxito. El autoconcepto alto correlaciona positivamente con percepción de salud y de bienestar, con autocontrol, con rendimiento deportivo, con motivación de logro, al igual que con integración académica y social. El autoconcepto bajo, por su parte, correlaciona negativamente con el desajuste escolar, la ansiedad, y en menor cuantía, con problemas interpersonales.

6.- RESULTADOS

Se realizó el estudio el 20 de febrero de 2003, en el marco del curso internacional “Educación personalizada de adolescentes”, impartido por el autor de la investigación en Puebla, México. La muestra está integrada por 37 personas, distribuidas por ocupaciones del modo siguiente: profesores de enseñanza primaria (1), profesores de enseñanza secundaria (29), profesores de enseñanza universitaria (3), orientadores (4). Por género: 27 mujeres y 10 varones. La edad promedio es de 36’3 años.

Resultados por dimensiones, expresados en puntuaciones centiles:

Muestra total:

- Laboral: 66’59
- Social: 62’32
- Emocional: 53’18
- Familiar: 66’16

- Físico: 73'75

Mujeres:

- Laboral: 63'85
- Social: 62'11
- Emocional: 55'62
- Familiar: 64'81
- Físico: 75'22

Varones:

- Laboral: 74
- Social: 62'9
- Emocional: 46'6
- Familiar: 69'8
- Físico: 69'8

7.- BREVE DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Los resultados revelan que los sujetos de la muestra presentan, en conjunto, un buen concepto de sí mismos. La media de la muestra total es 64'4. Sin que estemos ante puntuaciones muy elevadas, sí que puede afirmarse que la autopercepción de estas personas refleja en las distintas dimensiones analizadas (laboral, social, emocional, familiar y física) ajuste, armonía interpersonal, equilibrio afectivo, integración y bienestar. Acaso estas positivas puntuaciones tengan que atribuirse, siquiera sea parcialmente, a que se trata de una muestra “selecta”. Todos los sujetos pertenecen a un

grupo de alumnos de un curso dirigido a profesionales. Presumiblemente todos poseen una elevada motivación de logro, es decir, un alto nivel de aspiraciones que les ha llevado a matricularse en el curso con la saludable pretensión de autosuperarse, lo cual unido a una significativa experiencia laboral -que en este caso podría actuar como protección frente a los perjuicios asociados a la tarea educativa y como plataforma estimulante- explicaría las positivas puntuaciones.

Es bien sabido que un número significativo de profesores de diversos países se ven afectados por lo que se ha dado en llamar “malestar docente”, fenómeno complejo en el que no es extraño observar un bajo autoconcepto, fatiga, descenso de la concentración y del rendimiento, problemas de comunicación, etc., y que a veces constituye la antesala de trastornos de mayor entidad: depresión, estrés, síndrome de agotamiento profesional, etc. A este respecto, el hecho de que en el estudio realizado se hayan obtenido buenas puntuaciones ha de interpretarse favorablemente, pues el autoconcepto positivo actúa como escudo frente a los daños que pudieran derivarse del trabajo.

Por contraste, acaso llame la atención la puntuación obtenida por la submuestra masculina en la dimensión *emocional*. Se trata, en cualquier caso, de puntuaciones medias, aunque algo bajas. Estos datos nos llevan a estimar conveniente el fortalecimiento de esta vertiente del autoconcepto, quizá más vulnerable en los varones por haber estado ausente la “formación afectiva” en su preparación como docentes-hombres. La “debilidad” de esta educación, aunque en menor cuantía, se extiende también a las mujeres, toda vez que las puntuaciones más bajas las obtienen precisamente en este factor. Aun cuando la muestra es pequeña y no permite hacer extrapolaciones, los resultados parece que “destapan” las deficiencias de cierta *escuela tradicional* muy atenta al campo cognitivo y muy poco al emocional. Por otra parte, difícilmente se promoverá el despliegue y equilibrio afectivo de los educandos si el profesor presenta una endeble estructura emocional. Creo, por lo mismo, que se respalda el tipo de educación integral que propugnamos, impulsora de desarrollo

intelectual y emocional, tal como se recoge, por ejemplo, en el concepto de “inteligencia afectiva” trabajado durante el curso con los propios educadores.

También sorprenden las destacadas puntuaciones obtenidas en la vertiente *física*. Quede constancia del dato y de su positiva correlación con bienestar e integración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURNS, R.B. (1990): **El autoconcepto. Teoría, medición, desarrollo y comportamiento**, Bilbao, Ega.
- CUBERO, R. y MORENO, M.C. (1990): “Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros. Años escolares”, en Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. (comps.): **Desarrollo psicológico y educación, Vol. I**, Madrid, Alianza Editorial, págs. 285-296.
- GARCÍA, F. y MUSITU, G. (1995): **Autoconcepto Forma 5. AF5**, Madrid, TEA, Ediciones.
- GÓMEZ DACAL, G. (1992): **Rasgos del alumno, eficiencia docente y éxito escolar**, Madrid, La Muralla.
- GOÑI, A. (1996): “Autoconcepto y autoestima”, “Los valores” y “Las actitudes”, en Goñi, A. (ed.): **Psicología de la educación sociopersonal**, Madrid, Fundamentos.
- HIDALGO, V. y PALACIOS, J. (1990): “Desarrollo de la personalidad de los 6 a los 12 años”, en Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. (comps.): **Desarrollo psicológico y educación, Vol. I**, Madrid, Alianza Editorial, págs. 277-284.
- L'ECUYER, R. (1985): **El concepto de sí mismo**, Barcelona, Oikos-Tau.
- MARSH, H. W. y SHAVELSON, R. J. (1985): “Self concept: its multifaceted, hierarchical structure”, **Educational Psychologist**, 20, págs. 107-123.
- MARTÍNEZ, M. C. (1998): **Orientación escolar**, Madrid, Sanz y Torres.
- MARTÍNEZ-OTERO, V. (2003): **Teoría y práctica de la educación**, Madrid, CCS.



- NAVAS, L.; SAMPASCUAL, G. y CASTEJÓN, J. L. (1991): “Las expectativas de profesores y alumnos como predictores del rendimiento académico”, **Revista de Psicología General y Aplicada**, 44 (2), págs. 231-239.
- ROCHE, R. (1995): **Psicología y educación para la prosocialidad**, Barcelona, Universidad Autónoma.
- ROSENTHAL, R. y JACOBSON, L. (1980): **Pygmalion en la escuela**, Madrid, Marova.
- SHAVELSON, R. J.; HUBNER, J.J. y STANTON, G.C. (1976): “Self concept: validation of construct interpretations”, **Review of Educational Research**, 46, págs. 407-441.